

EL PERCAL



VERANO 1991

Nº 8

CONSTRUCCIONES

JOSE LUIS MARTINEZ



Tfno: (947) 36 01 56 Villadiego (BURGOS)

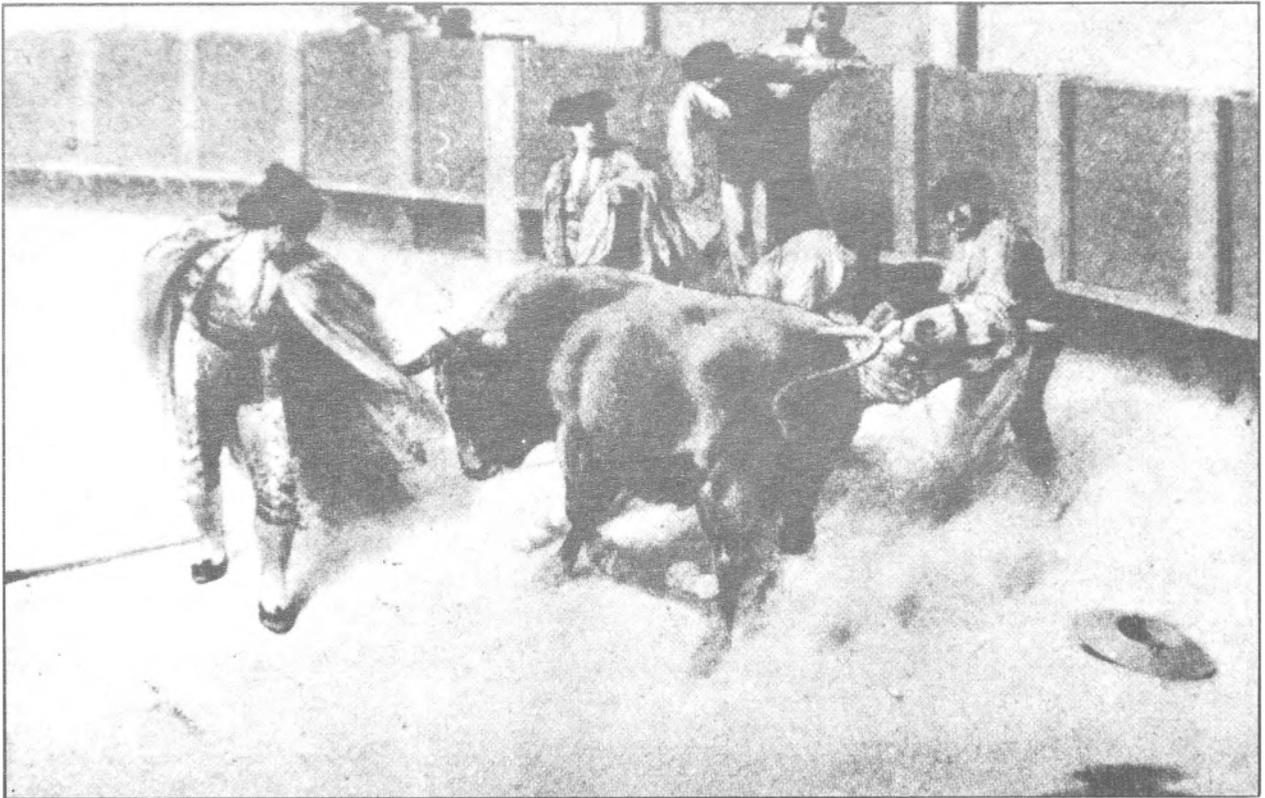
BAR PERUCO

RESERVA DE
RIOJAS
Y
RIBERA DEL DUERO

PLAZA MAYOR, 9
TELEFONO: 36 00 11
VILLADIEGO (Burgos)



CERAMICAS GALA, S.A. - Cra. Madrid-Irún Km. 244 - Tfno. (947) 22 32 00 - Apto. 293 - 09080 BURGOS



EL PERCAL Nº 8 VERANO 1991. Año III

José Antonio Valdeolivas Hergueta
GLORIAS A D. ANTONIO BIENVENIDA

Mariano Martín Haro
EL SEGUNDO TERCIO

Baudilio Fernández-Mardomingo
DEDICADO A QUIEN AMO

Antonio Gordón Ramallo
APLAUDIR EN SEVILLA

Luis de Lózar
CASTAS DEL TORO DE LIDIA

Benjamín Bentura Remacha
CURRO GOYA Y FRANCISCO ROMERO

Daniel de Cullá
POESIA

SUSCRIPCIONES A EL PERCAL

Un año (3 números).....600 pesetas.

-Por Giro Postal

-Por Transferencia Bancaria

Banco de Santander c/c 085-0350-35080

Caja de Ahorros del Círculo Católico c/c 3300-045-000234-8

CONSEJO DE REDACCION

Jesús Cidad
Miguel Angel Gutiérrez
Carmelo de Lózar
José Antonio Ezquerria

FOTOGRAFIA E
ILUSTRACION

Javier Humada
Luis de Lózar

DISEÑO Y MAQUETACION

Jorge Jiménez

PUBLICIDAD

Antonio Martínez
Miguel Angel Gutiérrez
Esperanza Beneitez

MARKETING

Rafael Moro

SUSCRIPCIONES
Y DISTRIBUCION

José M^o Contreras

EDITA
ASOCIACION TAURINA
"VILLADIEGO"

Plaza Mayor, 9
09120 VILLADIEGO
BURGOS

IMPRESION
COPINOVA

DEPOSITO LEGAL:
BU-10-1989

EDITORIAL

TOREO ETERNO

Y llegó la nueva temporada, ¿alguien lo dudaba? Y a una feria le seguirá otra feria. Tarde tras tarde viendo ocultarse el sol sobre el coso mientras arrastran un último toro y se abandonan los tendidos; uno diría que este rito es eterno, que siempre hubo toros y siempre los habrá mientras el sol salga por las mañanas.

Pero principio, aunque controvertido, tuvo que haberlo, y detrás una historia de la que sí tenemos testimonio. Por ello sabemos que esta fiesta que ha pasado por encima de todo tipo de circunstancias externas e internas, curiosamente, se ha vivido siempre entre la orgullosa memoria del pasado y el recelo del porvenir, no tanto por la continuidad misma del espectáculo como por la sustancia de lo venidero: la también eterna decadencia de la fiesta.

Se dice que mientras exista un toro bravo habrá un hombre dispuesto a enfrentársele. Bonita y optimista frase a la que el aficionado de cada época no daría crédito si no le certificar que el toro será tal, dentro del hombre habrá un torero y el enfrentamiento consistirá en *hacer el toreo*. Y en cambio los tres conceptos han evolucionado considerablemente con el tiempo. ¿No puede hablarse, pues, de un toreo único y verdadero?

En el pasado San Isidro de Madrid ha sido elevado a los altares un torero que llegó a la feria sin nombre ni vitola. Su mérito consistió, según comentario más generalizado de crítica y afición, en realizar el toreo con *verdad*. Lo que se vio fue un toreo limpio de polvo y paja, desnudo de ornamento y afectación, fabricado con valor -el verdadero valor que entra en el terreno del toro y aguanta su encastada embestida- y gran sentido lidiador para sacar de cada animal lo que este llevaba dentro. Con esto, nada menos, el público unánimemente se enardeció como si el diestro acabara de inventar el toreo.

Lo anterior podría ser la prueba de que, en efecto, existe un concepto de toreo auténtico arraigado en la conciencia del aficionado. Un toreo que, cuando se produce, siempre es nuevo, reluciente, cegador. Un toreo que, por otra parte, estamos resignados a presenciar casi siempre cuando aparece un diestro no instalado en la poltrona de la notoriedad y sólo mientras dure esa coyuntura. ¿No es el que cabría suponerles a las llamadas figuras, en teoría, las más capacitadas para realizarlo? Ingenuos de nosotros.

No nos engañemos, la fiesta -¿por qué esta vez se iba librar sólo ella?- continúa siendo fiel reflejo de los valores y actitudes imperantes en cada época, y de la actual hemos aprendido la máxima de la también máxima ganancia con el mínimo esfuerzo, cuando no con el fraude. En ese aspecto la fiesta es un espectáculo de lo más moderno. Pero, francamente, dudamos mucho de que esa política de marketing a que la tienen sometida los que manejan el cotarro no vaya en perjuicio de sus auténticos valores que son otros y distintos,

Hoy en día, la máxima innovación que cabe introducir en el espectáculo es sin duda *hacer el toreo*, todos nos entendemos.

EL PERCAL

es una publicación que
respeto la opinión de
sus colaboradores
aunque no las comparta
necesariamente.

REVISTA DE PRENSA

EL INDEPENDIENTE

29 de mayo de 1991

BELMONTE Y MANOLETE

Juan Posada

Es un mal tan generalizado que pudiera ser uno de los culpables de la pésima situación por la que atraviesa la fiesta brava.

Posiblemente sea la consecuencia de los muchos toros buenos y de repetidas embestidas que se lidiaron hace bastantes años. Probablemente sea la herencia donada por Manolete, quien simplemente con quedarse en el sitio, tras leve giro de las zapatillas, y esperar la inmediata acometida de la res con la muleta a la altura de la entrepierna, era suficiente para componer una faena "ligada", más bien enlazada, sin necesidad de forzar al toro a embestir porque él solito lo hacía gracias a su personalidad y empuje.

Aquellos toros, sueltos de carnes, bravos sin furia y la mayoría nobles, eran la consecuencia de la "alquimia" ganadera que había aunado, ayudado por la temprana edad de los toros que se lidiaban, casta brava y alegre nobleza.

Pero eso pasó, la fiesta cambió

y hubo que volver a la ortodoxia de saber cruzarse con los toros y adelantarles el engaño, inventada por Juan Belmonte para torear a su estilo -que es el que ahora priva- a animales que no poseían la bravura noble antes mencionada. Porque, en aquellos tiempos, raro era el animalito supuestamente bravo que repetía celosamente las acometidas, tal como sucede en estos malhadados tiempos toreros.

Por ello, porque los toros en la actualidad no repiten las acometidas ni se van con viveza a la muleta pase tras pase, es absolutamente necesario citarlos en su vertical, cargando la acción al pitón contrario, para, una vez desequilibrados de su posición habitual, forzarlos a ir a por el engaño, colocado a la distancia precisa. Si no es así, no se pueden torear.

6 TOROS 6

Num. 3 Junio 1991

ORTEGA CANO

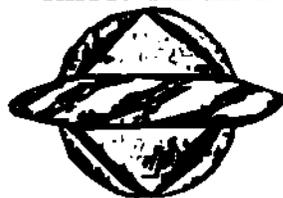
Pepe Dominguín

Que Ortega Cano es un gran torero no lo voy a descubrir yo ahora. Lleva ya varios años a codazos con las primeras figuras del toreo. Pero algo había en sus formas que no acababa de ensamblarse.

Quizá fuese mirar demasiado la manera de hacer de los otros toreros que él admiraba, y que de fijo son admirables, pero que le estaban impidiendo mirarse a sí mismo. La afición y la reflexión (quizá el largo peregrinaje a Santiago) le hayan hecho ver sus verdaderos valores, lo más importante de su sentir e interpretar, y en una autocrítica constructiva, desde el comienzo de esta temporada decide deshacerse de antiguos fetiches y presentarse tal como es él, pareciéndose a él, siendo otro Ortega Cano, con el mismo fondo, pero con diferentes formas. Adiós a los largos preparativos de un pase a otro. Adiós a las faenas que se hacían innecesariamente largas -por fuerza deslavazadas-. El nuevo Ortega Cano se mira más adentro y liga pases, y los acompaña con muy buen gusto, parsimonioso, lento, en la medida que se deben hacer las cosas del toreo, siempre despacio, pero no premioso.

Ahí están los resultados de su nueva era: Valencia, Sevilla, Granada, Madrid, y "lo que te rondaré morena". Su camino está claro, se ha encontrado, se ha decantado, y este "nuevo modelo" 1 está hecho una gran figura del toreo.

PANADERIA Hnos. RENEDO



C/ MAYOR
Tf: 36 01 10

C/ VEGA, 9
Tf: 36 01 06

Villadiego (BURGOS)

¡TOME LAS DE VILLADIEGO!



MESON - CUEVA

MAYLA

RESTAURANTE

Comuniones, bodas y bautizos
Especialidad en vinos de Rioja y Ribera

SANTIAGO LUCIO

TAXIS

LUCIO NEGRETE



Teléfono: 36 00 42

Villadiego (BURGOS)

GLORIAS A D. ANTONIO BIENVENIDA

José Antonio Valdeolivas Hergueta

No es empresa fácil glosar en corto espacio la calidad artística de este gran torero, después de haber sido tratado a lo largo de su vida por los especialistas más prestigiosos que del tema taurino han sido.

Para mí, Antonio Bienvenida fue el lidiador más largo, inteligente y elegante que el toreo tuvo en estos últimos tiempos; poseía por añadidura una afición innata, que unida

a su delicada sensibilidad que le brotaba del alma, hacían posible que en sus tardes de inspiración cualquier compañero, aún viviendo las mieles del éxito, quedase eclipsado ante los juicios comparativos de los mejores aficionados. De él dijo *Manolete*: "Es el que mejor torea de todos nosotros".

Es cierto que nunca se le consideró torero valiente, pero nada más injusto; en momentos claves que

consideraba decisivos para su orgullo profesional, demostraba su total entrega y su figura se agigantaba. Citaré tan solo dos ejemplos: la célebre tarde de aquel junio de 1954 en Madrid, cuando en un mano a mano con Julio Aparicio, éste intentó querer resolver a su favor la supremacía en el ruedo por anteriores luchas enconadas fuera de él. Con un ambiente encrespado, se alzó el TORERO en el siguiente astado con un genio y poderío, unidos a una serenidad tan pasmosa que la plaza crujió de admiración. Para soportar unos momentos de tan alta tensión como los que vivió, conducirse con la delicadeza que lo hizo hacia su compañero, y la torería a la hora del riesgo obligado por las circunstancias de demostrar su genio y casta de inmediato, sin reparar si las características del toro iban a permitir su gesto, había de estar muy seguro de sí mismo, de sus posibilidades y de su destreza, para resolver la situación de tan brillante y triunfal forma.

De auténtica emoción por los motivos que la rodearon fue la corrida celebrada en San Sebastián de los Reyes en 1973, inminente ya su declinar y definitiva retirada. Realizó una faena asombrosa a un toro de Higuero, sufriendo en el transcurso de ella una grave cogida en la axila derecha por donde la sangre brotaba de manera alarmante, pero no por ello consintió ser retirado del ruedo por quienes le obligaban machaconamente a que lo abandonara; siguió toreando con más regusto si cabe con que lo hiciese antes, y hasta que no culminó su obra no concluyó nuestro sufrir. Fueron minutos de auténtica emoción; lo de menos eran los trofeos conquistados, lo importante, lo sorpren-



dente, eran la grandeza y la casta demostradas. Horas antes de la corrida se presagiaba, por el escaso bullir, que la tarde se presentaba para él como un "futuro imperfecto", de mucho diere y de nada recibiere, ya que no éramos más de quinientos los espectadores que habíamos acudido a verle, pero un ardite le había importado la clase del coso y el número de testigos: toreaba porque se sentía torero. ¡Casta!

"El arte del toreo se llama D. Antonio Bienvenida", clamó un viejo aficionado en la plaza de Las Ventas; muy cierto era. Antonio Bienvenida representó la naturalidad, la elegancia, la finura, el toreo mágico de cristal, el duende, el buen gusto y la exquisita variedad. Con ocasión de un coloquio taurino dibujó ante los asistentes ciento treinta y tantos pases diferentes, cuando todos estábamos y estamos acostumbrados sólo a ver dos con alguno adicional, pero por si alguien pudiera pensar que toreando "de salón" se pueden realizar florituras en exceso, recordemos los que podamos la singularidad de su to-

reo en sus célebres tardes en corridas de seis toros, en las que hacía gala de un extenso y exquisito repertorio que eran causa de admiración. ¿A cuántos toreros se les puede soportar en corridas de esta naturaleza?

Por estos méritos y por muchos más, cantaron su arte los mejores críticos y comentaristas: Corrochano, Cossío, *Giraldillo*, *K-Hito*, *Clarito*, Federico Alcázar, Rafael de Vega, *Curro Meloja*, *Corinto y Oro*, Sassone, Díaz Cañabate, *Curro Castañares*, Armiñán, etc., hasta el más reciente y, por entendido, rechazado, Alfonso Navalón; algunos de ellos fueron fervientes *Bienvenidistas*.

No se conoce el dato de haber rechazado ganaderías que no fuesen de su agrado, pero ¡ojo!, miento; una vez le costó horas de cárcel rehuir, él y su hermano Pepe, otros toros que no fueran de Miura. Por si el detalle ofreciese dudas en razón a su lejanía, se puede hacer memoria que en los años 1972 y 1973 con 50 y 51 años respectivamente, lidió en Madrid corridas del temido Victorino.

Sus grandes recursos, su conocimiento de los toros y su profesionalidad, le eximían de caer en el ridículo que ha de obviar cualquier hombre que se precie de torero: negarse a matar un toro. Tuvo muchas y sonadas malas actuaciones, como las tuvieron los más destacados toreros de la historia pero únicamente una vez -escribo de memoria- se dejó un toro vivo en Medellín -Colombia-, si mal no recuerdo de la ganadería criolla de El Socorro, que al parecer no lo hubiera matado ni *Frascueto*. A los pocos días enmendaba la plana saliendo a hombros de la misma plaza.

El "torero de Madrid" por antonomasia, pisó la arena de Las Ventas en ciento una corridas, solamente rebasado en veintiséis pases por Marcial Lalanda.

Los buenos aficionados, los que amamos este hermoso arte y nos deleitamos con aquel torero a lo largo de su dilatado historial, nos sentimos agradecidos por su gran aportación a La Fiesta, y por el tiempo que duremos será entrañable el recuerdo del gran MAESTRO.

Javier Herrán, s.l.

CONSTRUCCIONES



Oficina: Avda. General Vigón, 37 - 1º Drch.
Teléfono (947) 21 90 95 (2 líneas) - Fax 21 88 13
09006 BURGOS

AUTOSERVICIO NORES

FRUTAS - CHARCUTERIA



C/ San Juan de Ortega, 5

Teléfono: 22 33 07

09007 BURGOS

EL SEGUNDO TERCIO

Mariano Martín Haro

Suenan tímboles y clarines. El Presidente saca el pañuelo blanco y jinetes y cabalgaduras se retiran para dar paso al segundo tercio de la lidia.

El banderillero se coloca en el platillo de la Plaza; detrás de él uno de los matadores, moviendo su capote, llama la atención del toro que, desde su posición, entre las dos rayas, contempla el capote que le provoca.

Erguida la planta, la figura del banderillero parece acrecentarse, mientras observa la reacción del

astado. Toro y subalterno permanecen durante unos instantes inmóviles -como si el reloj del tiempo se hubiera parado- y parecen medir sus fuerzas buscando, cada uno, el punto débil del otro. Por fin, el toro inicia la carrera e inmediatamente el torero, para coincidir en un lugar del ruedo, al que llegan al unísono. Los brazos se elevan al cielo y los pies, juntos, con el único apoyo de su parte anterior, enfocan al centro de la testuz. Mete el toro la cabeza, que encuentra el vacío, y siente en sus

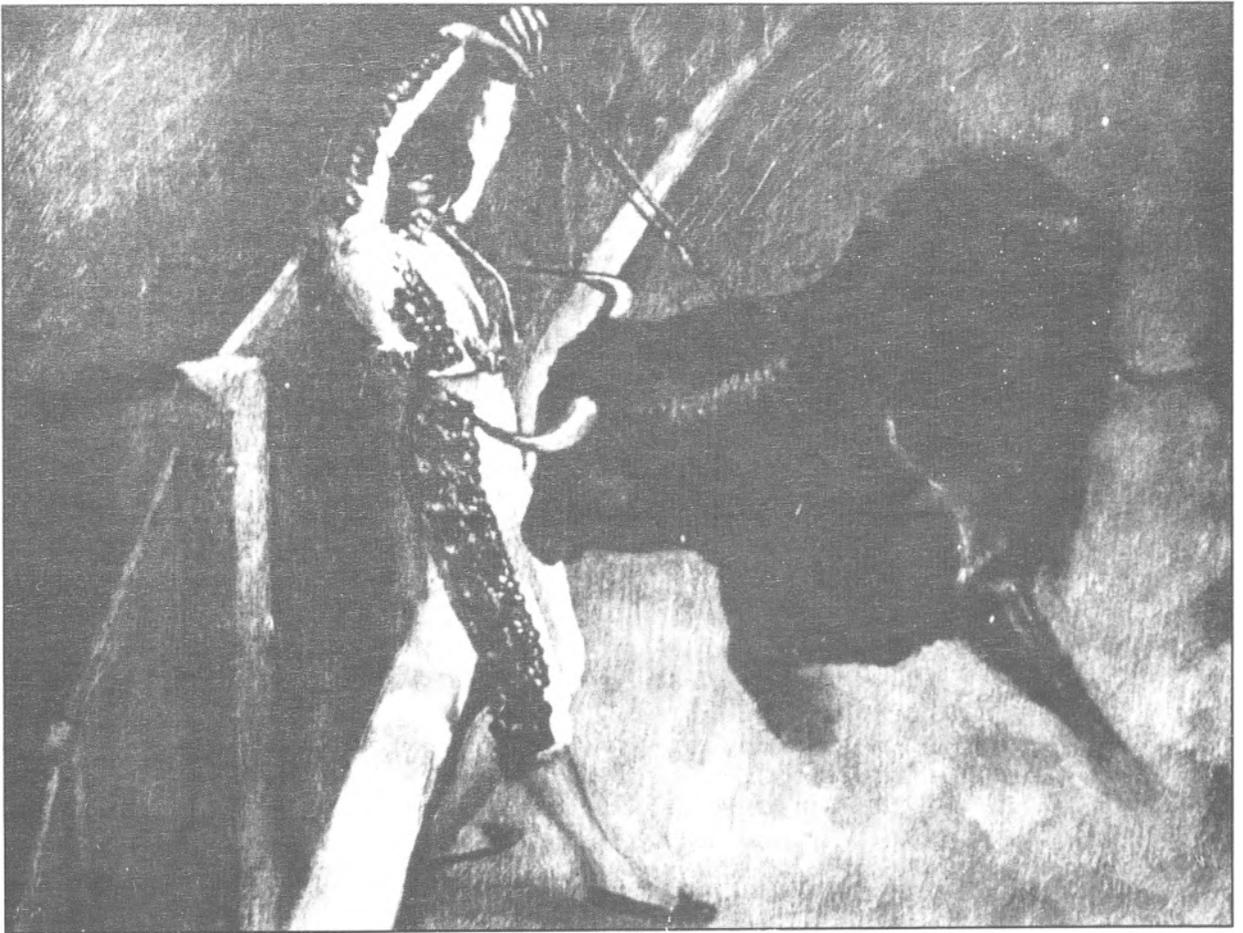
carnes el molesto picotazo de los arponcillos.

Con andares airoso, el banderillero gallardo se aleja y deja al astado que, sorprendido por no haber alcanzado su presa, permanece como fundido a la arena, mientras su oponente saluda, montera en mano, al respetable, correspondiendo a la ovación que se le tributa.

Pero, dejemos de soñar y volvamos a la realidad.

Venimos observando desde hace tiempo, ignorando la razón, que





en este segundo tercio el público, en general, distrae su atención desentendiéndose un tanto de lo que ocurre en el ruedo, bien para comentar el juego del toro en el caballo, o los lances realizados en su turno de quites por los matadores -esto, desgraciadamente, las menos de las veces-, o para entretenerse en otros menesteres. Con la excepción de que sea el propio matador el que coja las banderillas.

Si acaso, en aquellas circunstancias en las que el toro plantea

dificultades y los de plata desisten de parear a dos manos, para con toda la velocidad que pueden desarrollar intentar dejar un sólo palo, como si de toreo ecuestre se tratase, vuelven sus miradas a lo que está sucediendo, para con ánimo de mofa contemplar los acosones y sustos que sufren los subalternos. Esto, sorprendentemente, a nuestro juicio, no sólo despierta la curiosidad de los espectadores sino que además provoca su hilaridad, sobre todo, cuando finalizado el tercio, los "gra-

ciosos" cuentan en voz alta el número de banderillas que un resignado peón va recogiendo del suelo.

Este tercio, en que la única defensa del torero es la de su agilidad y conocimiento de los terrenos para sortear la embestida, y que por la variedad de las suertes que en el mismo pueden practicarse -de poder a poder, al cuarteo, al quiebro, al cambio, de dentro a fuera, etc.- se está convirtiendo en un mero trámite para sus ejecutores y en un mal menor que

hay que soportar para los espectadores.

Entendemos que esta actitud del público debe cambiar radicalmente, exigiendo la realización de la suerte en toda su pureza, pues es obligación de todo buen aficionado el velar por la continuidad de las tradiciones para conservar la corrida en toda su integridad, procurando que cada uno de los tercios se ejecute en su justa medida, y no acudir a las Plazas de Toros como un mero coleccionista de acontecimientos, contemplando impasible la degradación de nuestra FIESTA.

Indudablemente, habrá quien piense que el responsable de que las corridas transcurran de acuerdo con el contenido del Reglamento Taurino es el Presidente. Naturalmente no podemos negar su responsabilidad, pero es el aficionado -quien, a la postre, resulta perjudicado, al hurtársele parte del festejo- el máximo responsable de exigir a toreros y autoridades la aplicación del citado Reglamento que, dicho sea de paso, precisa

una reforma urgente para adecuarlo a los tiempos que corren.

También hay gentes convencidas de que este segundo tercio no tienen ninguna utilidad y que por ello lo mejor sería suprimirlo.

Craso error, mis queridos amigos. Es precisamente en el tercio de banderillas donde mejor puede apreciarse si los defectos de salida del toro, si es que los tuviese, se han corregido en el de varas, y observar el recorrido de su embestida, así como si se vence por alguno de los lados, echa la cara arriba o humilla en demasía. Resumiendo, es lo que permitirá al buen lidiador conocer las condiciones del toro y decidir cómo debe instrumentar su faena de muleta para aprovechar las mismas.

Cuántos buenos toros se han perdido en segundos tercios ejecutados por matadores que, empujados por los aplausos del público, han tomado los palos -sin dominar esta difícil suerte- y no encontrando terrenos propicios para sus facultades han precisado que sus

peones den al toro un sinfín de capotazos que han mermado las fuerzas de éste, al tiempo que han desarrollado su sentido aprendiendo lo que nunca debe enseñársele.

No podemos olvidarnos de los excelentes profesionales existentes entre los subalternos que, llevados por su afición y amor propio, tarde tras tarde, tratan de superarse a sí mismos, aunque sólo sea para la satisfacción personal del deber cumplido y ¿por qué no decirlo? por escuchar esas palmas con que en ocasiones se premia su digna labor, que deben saberles a gloria.

Por eso, cuando tenemos la suerte de presenciar un suceso de este tipo, se nos levanta el ánimo y recuperamos la esperanza de que las nuevas generaciones de banderilleros, que están surgiendo, se miren en el espejo de estos magníficos profesionales y en un futuro, que descamos no sea muy lejano, hagan renacer la alegría del segundo tercio con toda su vistosidad y belleza.



Decoraciones anla 2

Placas decorativas y molduras de escayola

Fray Esteban de la Villa, nº 3, bajo
Teléfono: 22 78 44 BURGOS



C/ La Hoz, 1 VILLADIEGO

MEGA **GESTION** **ASESORIA**

DECLARACION DE LA RENTA Y PATRIMONIO
IVA. PAGOS FRACCIONADOS, ETC.
CONTABILIDAD

NOMINAS, SEGUROS SOCIALES, ETC.
TRAMITACION DE SUBVENCIONES
ASESORAMIENTO JURIDICO
SEGUROS GENERALES

Plaza Martires de la Tradición, s/n
(Palacio de los Velasco)

Teléf: 36 01 68
VILLADIEGO

Camicería - charcutería
TINO

Venta de pollos, conejos y codornices.
Carnes frescas del País
Pz Calvo Sotelo, 4 Tf: 36 00 92
Villadiego
(BURGOS)

PINTURAS Y DECORACIONES
CAMPO

SE HACEN TRABAJOS DE GOTELET
Y PASTA RAYADA
BARNIZADOS Y ESMALTADOS

Teléfono: 36 04 76 Villadiego (BURGOS)

EN VILLADIEGO SU ALIMENTACION
ANGEL CARRETON

AHORA INTEGRADO EN SPAR

C/ Estudio, 2 Tno: 36 01 15 VILLADIEGO

GRANJA AVICOLA LVAREZ

R.D.G.S. 14.238 - BU

Tnos: 36 01 91 - 36 02 04 - 36 02 64
VILLADIEGO (Burgos)

SEAT **Servicio**

Talleres TOÑO

VILLADIEGO (Burgos) Teléfono: 36 00 98

Gaudencio Martínez

Construcción y Reparación de Obras

Villadiego
Teléf. 36 05 06 BURGOS

CAFE - BAR
RONNY

DESAYUNOS
GRAN VARIEDAD DE PINCHOS
AMBIENTE SELECTO

Tno: 36 00 43 VILLADIEGO

DEDICADO A QUIEN AMO

Baudilio Fernández-Mardomingo

Queridos antitaurinos: A uno nunca le ha gustado entrar en polémicas sobre la cuestión de la fiesta de toros, sobre todo porque el asunto huele a rancio. Desde toda la vida han existido mentes y gentes mucho más brillantes que yo, de la más diversa condición intelectual, moral y filosófica que han entrado al trapo -expresión incuestionablemente tomada de nuestro rico acervo cultural taurino- sin llegar a ganar terreno por parte de ninguno de los bandos. Y además, no se defienden las cosas que a uno le gustan: Hay que limitarse a gozar con ellas.

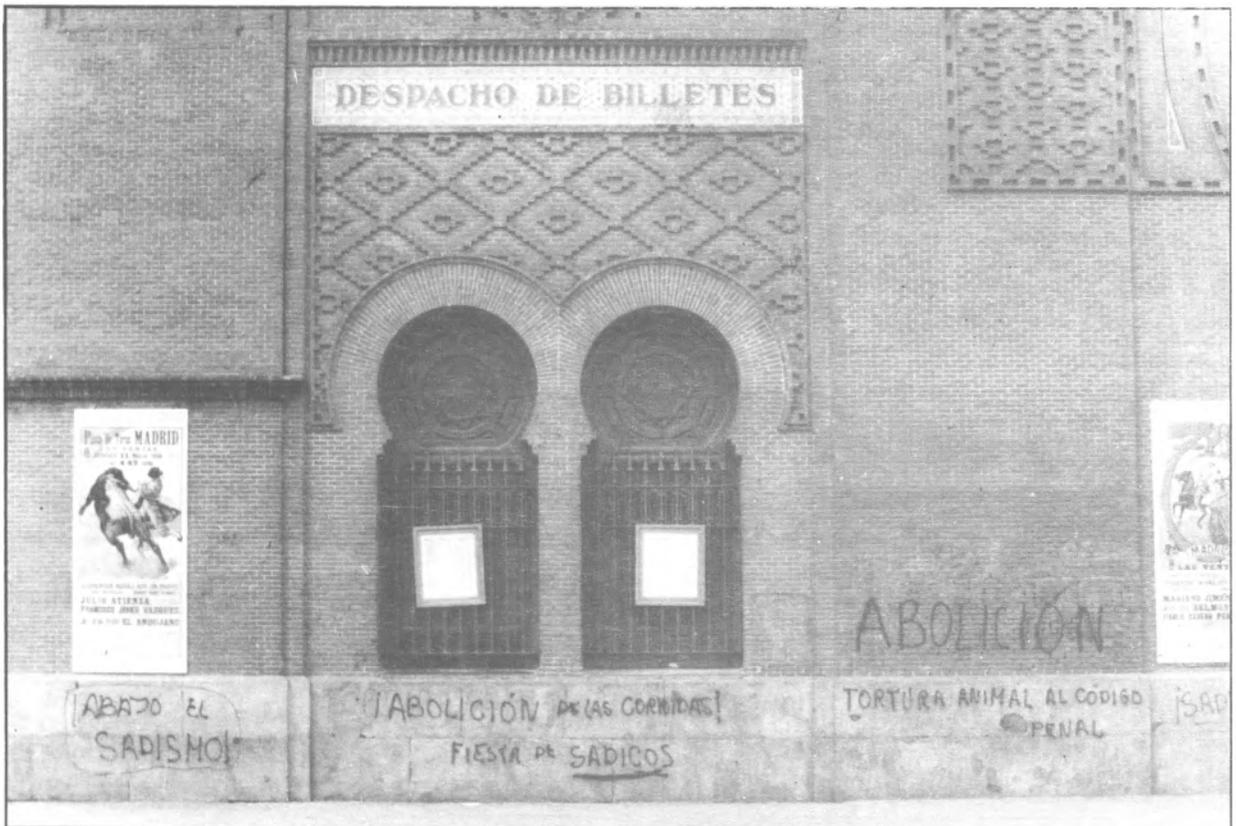
No obstante, pese al preámbulo, todos los años por estas fechas surgen campañas repetitivas

por parte de violentos intolerantes, respaldados a veces por alcaldes "liberales" o gobiernos "progresistas" y como la tentación es muy fuerte voy a tratar, por primera y espero que última vez, de aportar un granito de arena para que nos dejéis en paz con unos argumentos que se me ocurren y que ¡coño!, van a publicarse en El Percal en lugar de en un diario de sesiones o en un boletín oficial.

Y vamos a ponernos de acuerdo en soslayar los tópicos de la barbarie, la crueldad y la muerte digna o indigna, que no deja de ser muerte.

Debéis entender en primer lugar que la fiesta es indefendible: No tiene necesidad de defensa

porque no constituye un delito. No estamos tratando del aborto, la legalización de la droga o la pena de muerte, cuestiones transcendentales que lesionan derechos fundamentales y de las que entiendo el código penal. Los toros, la fiesta, son una actividad totalmente legal, que no perjudica a nadie, excepto a mentes estrechas que asocian CULTURA exclusivamente con conciertos, óperas y exposiciones de pintura. Y digo mentes estrechas porque alguien tan poco sospechoso de barbarie como José Bergamín, que figura con todo el derecho en el firmamento de la literatura y en la mesilla de noche de muchos aficionados dice: "El entendimien-



to del torreo, es, naturalmente, consecuencia de una limpia y fina sensibilidad: porque el torreo es lo que hay que ver, cosa de ver y entender y por consiguiente: cosa, objeto de la percepción y el razonamiento". Así comienza El Arte de Birlibiloque, faena escrita hermosamente construida con literarios pases de adorno y trincherazos de gran hondura, quizá con la falta de ligazón y las bellas pinceladas de las faenas de *Rafael de Paula*, el torero que igualmente inspiró la última obra taurina de José Bergamín, *La Música Callada del Toreo*.

Con esto, interpreto, Bergamín quiere decir que no todo el mundo entiende ciertas cosas que com-

mocionan: una tormenta en el campo, el llanto de un niño, el quejío de una soleá o la hondura de un natural. Si vosotros no lo entendéis, lo siento.

El otro gran argumento -a mí, al menos, así me lo parece- es el de la tolerancia. Parece mentira que a las puertas del tercer milenio, cuando hasta la vieja Europa ha pasado por casi todo y cual experta anciana se ha vuelto flexible y comprensiva a los acontecimientos que la están cambiando y a las corrientes de todo tipo, en España -sobre todo en España-, tengáis que venir los intolerantes, agrediendo la sensibilidad y hasta el físico de unas gentes cuyo único delito es su afición a los toros.

Fijaros si nosotros somos tolerantes que consentimos incluso que exista gente como vosotros. En los tiempos del "prohibido prohibir", queréis quitar la herrumbre de las cadenas.

Vamos a dejar las cosas como están, a no meternos con nadie y tengamos LA FIESTA en paz. Es posible que sigáis con manifestaciones, con batallas en el Parlamento Europeo o publicando órdenes restrictivas con atribuciones de dudoso origen. A pesar de todo, os amo, y a vosotros dedico este pobre artículo.

Baudilio Fernández-Mardomingo es asesor veterinario de la Plaza de toros de Burgos.



Grupo de teatro

ESPLIEGO

Obra en cartel:

"El tonto es un sabio"

Teléfono: (947) 36 05 41
Villadiego (BURGOS)

CASA PACO

FRANCISCO ALVAREZ
GAMAZO

ARTICULOS
DE MATANZA

LEGUMBRES SELECTAS

C/ TINTE, 5
Tf: 26 29 15

09002 BURGOS

Jose Antonio Torres López

Distribuidor de:

SAM MIGUEL - KAS

SCHWPPES

COCA-COLA - LA CASERA

C/ Padre Flórez, 8

Teléfono: 36 01 93

VILLADIEGO (BURGOS)

instalaciones eléctricas



SAGESA

Avda. General Sanjurjo, 39 (interior)

Teléfono 20 04 20

09004 - BURGOS

G. C. I.

Informática y
comunicaciones

G. C. INFORMATICA S.A.

Avda. General Yagüe, 35

Telfs. 21 93 53 - 21 92 12

09004 BURGOS

APLAUDIR EN SEVILLA

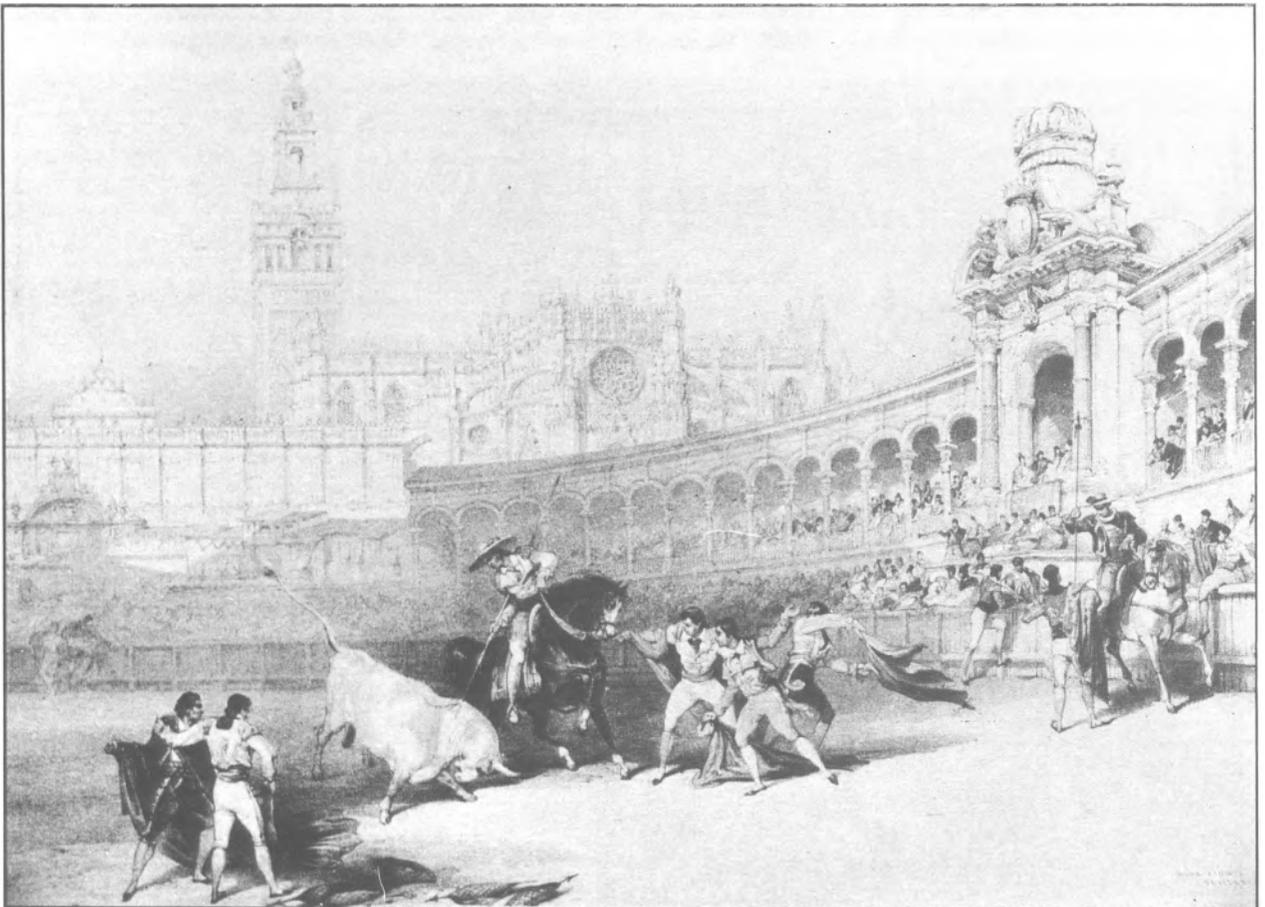
Antonio Gordón Ramallo

Hoy en día acuden a la mayor parte de las plazas dos tipos de espectadores de características muy definidas, distintas entre sí, aunque coincidentes en el grave daño que causan a la fiesta y a los auténticos aficionados; son unos los de merienda y bota, gente ruidosa y vocinglera pertrechada de un decidido ánimo de diversión, van a pasarlo bien sea como sea, aplaudiendo casi todo lo malo, más el par de sobaquillo que el forjado con hechuras y guapeza, más el pase circular de chirriante noria que el natural largo y desmayado, más la fea y traspera estocada que

el pinchazo en el que el acero se comba y cimbreo por la rectitud y entrega del ejecutante; otros espectadores son los que concurren con afán de protagonismo, individuos que por acaparar la atención empiezan por acaparar las mejores localidades de conocidos ciclos feriales o de corridas de especial significación, bien anfitriones de largos dineros, bien invitados de sospechosa devolución de favores, mercaderes del oportunismo, sacando pecho, pegados de su importancia, todos queriendo ser vistos, carentes del mínimo interés para enterarse de

lo que está ocurriendo sobre el ruedo, ni saben ni quieren ver toros, están allí de paso, con su sonrisa, su puro y su güiski, porque así lo ha dictado una moda ridícula, cursi y nociva que ha convertido en una fiesta de sociedad una cosa tan seria como son los toros.

Pero alejémonos de temas tan poco gratos y acortemos terreno para hablar del asunto que nos hemos fijado como particular objetivo: Sevilla. Su actual plaza, que data de 1.761, ha deshojado sus largos años sin colgaduras de negros crespones, ausente de lutos por cogidas que jamás han podido





segar la vida de un matador de toros, plaza de la Real Maestranza de Caballería que tuvo en el siglo XX la efímera rivalidad de la Monumental que, con un aforo de 23.000 localidades, se construyó en el muy taurino Barrio de San Bernardo ante la necesidad de acoger a una afición que creció de manera asombrosa al compás del brillante y noble duelo entre *Joselito* y Belmonte. Pero el prestigio y la solera de La Maestranza era tal, que la plaza del Barrio de San Bernardo cayó en desgracia, dicho con más crudeza, nació muerta, ya que fue iniciada en 1.916 y “gozó” de sus postreros festejos en 1.920.

Yo no sé si Sevilla es la novia de España, aunque bien podría serlo, pero si sé que Sevilla tiene por novia a la Giralda, que es torre almohade rematada por una estatua de La Fe conocida popularmente por “El Giraldillo”, y es precisamente él, eterno abonado a tan

excepcional localidad, el más viejo, asiduo y alto aficionado que oye y contempla los iolés! y los aplausos y, porque no, también los silencios de la plaza sevillana.

Nos dice el diccionario de la Real Academia que “aplaudir es palmotear en señal de aprobación o entusiasmo”, definición que se abre posteriormente en un gigantesco abanico de formas y posibilidades, siendo cientos y cientos los modos y maneras de aplaudir, ya que cada continente, país o región aporta su personal acento y hasta una postura diferente de colocar las manos ante el hecho sonoro del aplauso. Pero ciñámonos en un breve quiebro a lo que nos interesa, que no es otra cosa que enfocar el aplauso como pieza fundamental de todo el complejo mundo taurino, dentro ya de su médula o núcleo, como es la corrida, siendo rara la reseña de cualquier festejo que para resultar completa no necesite del matiz de las ovaciones,

más o menos intensas, menos o más nutridas. El discurrir de la lidia y, en particular, las tandas bien ejecutadas, se van abotonando con los iolés! y se cierran con la cremallera de la ovación; la salida gallarda y desafiante de un toro, el buen puyazo, el quite oportuno o de lucimiento, la gran estocada, todo, todo lo que se ejecuta con clase y seriedad sobre el ruedo se culmina con el premio del aplauso, aplauso que es más profundo y verdadero cuando viene de un público que entiende y, sobre todo, siente la grandeza del arte del toreo. Pero aplaudir en La Maestranza no es el palmotear nostálgico del viejo y entrañable Prado de San Sebastián de ecos transportados al nuevo recinto ferial de Los Remedios, tampoco son las palmas que acuden al lastimero decir de soleares o peteneras, ni compañeras de otros cantes enraizados en tierras de María Santísima o en rayas almonteñas. Aplaudir en La

Maestranza es ... otra cosa, es entretejer musicalidad de requiebros en alabanza al primor del detalle o a la obra bella y completa que ha quedado dibujada sobre el rubio albero maestrante, el aplauso que se escucha en la plaza de toros de Sevilla sobrecoge por su armónica contradicción, es un aplauso atenuado y hacia los adentros, carece de explosión ruidosa, atesora cadencia y ritmo, no admite disonancias que quiebren la redondez melódica de su tiempo, surge como un canto dirigido al protagonista que asienta sus zapatillas sobre la arena y, al mismo tiempo, es una pieza simétrica y equilibrada que nace del sencillo y único instrumento de las manos, es aplauso para escuchar en directo, no para describir, lo que sería inútil trabajo y tarea ociosa. Sus matices y cadencias necesitan el aire y el escenario del coso de "El Baratillo", y aquel espectador que no se encuentre inmerso en los momentos de esa fiesta no puede captar su embriaguez, al igual que es imposible transmitir el impacto de esa deliciosa borrachera de jazmín y azahar que se

disfruta en paseos primaverales por las calles de Sevilla.

Y como tampoco debemos de eludir el turno que toca a los ¡olés!, cuentan los toreros que una faena bajo sus compases es algo realmente reconfortante; ¡olés! cadenciosos y oportunos que se deshojan sobre el ambiente sin despertar sospechas, con un alceño acariciador, que con ellos se ve y se hace mejor el toreo, que aunque el corazón acelere sus pasos, funcionan perfectamente los reflejos, los músculos se relajan y aparece la confianza ante el mensaje de aliento que emana de los tendidos. Después, si hay corte de oreja, vuelta al ruedo o salida al tercio, se recoge el premio de esas palmas que, según dicen, saben a pura gloria.

Y como no podemos dejar incompleto este comentario, nos vemos obligados a contar igualmente algo sobre los silencios sevillanos como antítesis y contraste con los aplausos y los ¡olés!, silencios absolutos e impresionantes que se desploman con crítica gravedad sobre el torero que no está ejecutando aquello que se

merece el toro que tiene delante, lo mismo si es manso o peligroso como si se trata de un bravo, pastueño y noble ejemplar, son como las calabazas al mal estudiante, que no maestro, y se cimentan y asientan en muchos años de ver toros.

Pero silencios que no tienen absolutamente nada que ver con esos otros espectadores e ilusionados que preceden a lo que puede ser una gran faena y ocurren en los momentos en los que el matador se encamina solemne y lentamente hacia la presidencia para recabar el pertinente permiso para matar; es cuando el espectador, si entiende que hay torero y toro sobre la arena, pone el contrapunto esperanzador de su silencio ante el presagio de que allí puede ocurrir algo importante.

¡Olés!, aplausos y silencios que tienen una luminosa y bella anfitrión, la Real Maestranza, "El Baratillo", la plaza de toros de Sevilla, el más soberbio escenario para el más hermoso e incomparable espectáculo del mundo.



Fontanería :: Calefacción
C.I.F. - G 09 069.501

Domicilio Social: C/. Trujillo, 4 - 3º C BURGOS
Taller: C/. Huelgas Telfs: 23 29 93 - 21 25 97

LIBRERIA

LUZ Y VIDA

Lain Calvo, 38 09003 -BURGOS
Teléfono: 20 35 56 Apartado 87

PESCADOS Y MARISCOS



ALBERTO RODRIGUEZ GONZALEZ

Teléfono: 35 00 76 VILLADIEGO (Burgos)

FONDA - BAR - RESTAURANTE

Lechazo asado
Plancha
Habitaciones
Pensión completa

LUMI



Servicio Permanente
Villadiego (BURGOS)

TALLERES NEGRETE



SERVICIO OFICIAL

Tno: 36 02 30 VILLADIEGO

TENDIDO 8

CERVECERIA

Jamón y Lomo Ibérico
Tapas variadas y Pescaditos

Virgen del Manzano, 1 Tf: 23 08 29 BURGOS



"EL mejor arado de Europa"

EXCLUSIVAS

TENIAS - VICON - AGUIRRE

Maquinaria Agrícola

E. DE LA FUENTE

Avda. Reyes Católicos, 12 Tño: 36 02 41 VILLADIEGO (BURGOS)

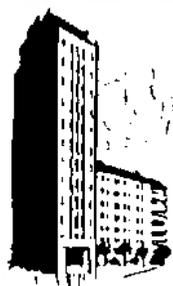


FETICHE

CAFE - PUB

PL. San Pablo, 11

Tf: 22 46 95
GAMONAL (Burgos)



Salvador García Peña

ALBAÑILERIA EN GENERAL

Condestable, 2 - 3ª izda
Teléf. 36 02 40

Villadiego (BURGOS)

**BAR
RANCHO**

EMBAJADA DE VILLADIEGO
EN BURGOS
CASA FUNDADA EN 1958

C/ San Lorenzo, 15 Tno: 20 34 05 BURGOS

CASTAS DEL TORO DE LIDIA: VISTAHERMOSA (V)

Luis de Lózar

La casta Vistahermosa junto a las de Cabrera y Vazqueña configuran la raíz del toro andaluz.

El origen de este toro está en el ganado que criaban los frailes, que adquirían en virtud del pago de diezmos por parte de los ganaderos. En el siglo XVIII varios conventos de Andalucía se dedican a la crianza de reses bravas, pero la desamortización de Mendizábal hizo que pasaran a manos de particulares.

El fundador de este tipo de toro fue don Pedro Luis de Ulloa y Calís, primer conde de Vistahermosa, al cual le fue concedido dicho título en el año 1735 por Carlos III. Murió en Utrera en 1776. El conde adquirió sus reses a los hermanos Rivas, labradores y vecinos del pueblo sevillano de

Dos Hermanas en el año 1772. En 1790 esta ganadería hizo su presentación en Madrid, siendo propietario el segundo conde de Vistahermosa. Fue también en ese año cuando entregó en contra de su voluntad ganado a Vicente Vázquez.

Los toros Vistahermosa eran de constitución robusta y con trapío, no pesaban mucho, eran bonitos, de cabeza pequeña y recogida. Cornicortos y finos de extremidades. Pero sus cualidades más destacadas son su bravura y la nobleza con que embisten. Al caballo se arrancan de lejos y con alegría para tomar las varas que se quieren, meten los riñones y clavan las patas; y si derriban no lo hacen por el poder de su cuerpo sino porque recargan. Su pelo más

generalizado es el negro, listón, cárdeno, colorado, chorreado y melocotón.

En el año 1821 esta ganadería quedó dividida en cinco lotes. Fueron adquiridos por Fernando Freire, que ya tenía en su propiedad reses de origen vazqueño, Joaquín Giráldez quien las mezcló con reses de procedencia Cabreña, Antonio Melgarejo Montes de Oca del cual pasaron a manos de Luis María Durán, Salvador Varea, y *el Barbero de Utrera*. Estas dos últimas ramas fueron las que se conservaron más puras.

Salvador Varea, traspasó su ganadería en 1825 a Ignacio Martín, quien vendió parte de ella en 1827 a Pedro José Picavea de Lesaca. En 1854 esta ganadería fue vendida a don Antonio Rueda Quintanilla, marqués de Saltillo, de Carmona.

Juan Domínguez Ortiz, conocido como *el Barbero de Utrera*, fue el que más reses obtuvo del tronco originario. Falleció en 1834, y su ganadería la heredó su yerno José Arias Saavedra. En 1863 una parte fue vendida a la viuda de Murube y en 1865 otra parte a don Ildefonso Nuñez de Prado. Este propietario hizo tiente de hembras y machos por el sistema de acoso, y recuperó lo mejor en trapío de Vistahermosa. De la parte de Murube derivarán lo de Ibarra y lo de Parladé.

De los encastes de Ibarra y de Saltillo se formará la ganadería de Santa Coloma.

Veamos ahora como definía Bedoya en su libro *Historia del Toreo*, editado en 1850, alguna de las ganaderías que acabamos de mencionar.

La ganadería de la Sra. Viuda de Freyre: "ha perdido algo, sino



Toro de la ganadería de Adalid, procedencia Barbero de Utrera-Nuñez de Prado.

en su justo crédito, al menos en el concepto de que estas reses reunían antes á su extraordinaria bravura, una estampa y trapío especial, (...) También los lidiadores se complacen en trabajar este ganado porque bravo en demasía, es sencillo á la vez, y se manejan con facilidad, principalmente en el último período de la lidia”.

Los toros de Luis María Durán: “son querenciosos y bravos, como la generalidad del ganado que el fértil suelo de Andalucía produce: entran bien y con voluntad á la suerte de varas, y muchos llegan al último período bravos y celosos, en cuyo caso divierten bastante y hacen trabajar con sobrada meditación á los lidiadores. Regatean mucho á la vara, y los mas se crecen en esta suerte; pero apurándolos demasiado varían de condición”.

Los toros de don José de Lesaca: “bravos y duros al hierro, y en su mayor parte se crecen en estas suertes en términos que mientras mas se trabajan, dentro del círculo de su razón, mas pegajosos se hacen sin menguar jamas en

bravura: son reses de mucho colo, y para lidiarlas se necesita un método particular si apurados de piernas se acercan á las tablas con el objeto de buscar su defensa; en estos casos adquieren mucho sentido, y conviene no dejarlos que se tercién, porque suelen arrancar cuando conocen que granjean terreno. Son finalmente toros de buena estampa, y pocas veces se les reconoce menguarse en ningun tercio de la lidia, pues siempre se distinguen por su bravura y querencia”.

En la ganadería del *Barbero*, Bedoya observa las mismas cualidades que en la de Lesaca, pero nos llama la atención sobre el abandono que hay por parte del propietario en su vacada.

De los toros condesos -así conocidos en su tiempo- surgen las cuatro estirpes que han originado la inmensa mayoría de las ganaderías bravas de la actualidad: Saltillo, Parladé, Santa Coloma y Murube. De las cuales hemos mencionado anteriormente su origen. Citaremos a continuación algunas para resaltar la importancia de la

casta Vistahermosa.

Conde de Mayalde, *El Toril* y Alonso Moreno proceden de la línea de Fernando Freire.

Sepúlveda, Sres. Hnos. Domecq Sáiz de Rozas proceden de la línea A. Melgarejo-Anastasio Martín.

Jandilla y Saltillo proceden de la línea de Salvador Varea.

Manolo González, Salustiano Galache y Francisco Galache proceden de la línea *Barbero de Utrera*-Nuñez de Prado.

Hros. de Salvador Guardiola, Sres. Guardiola Domínguez, *La Quinta* y Murteira Grave, proceden de la línea *Barbero de Utrera*-Murube-Ibarra-Villamarta.

Carlos Nuñez, Conde de la Corte, María Luisa Domínguez, Hros. de Guardiola Fantoni, Samuel Flores y Marqués de Domecq proceden de la línea *Barbero de Utrera*-Murube-Ibarra-Parladé.

Marqués de Albacerrada, Victorino Martín, y José Escolar proceden de la línea *Barbero de Utrera*-Murube-Ibarra-Santa Coloma.

Fermín Bohorquez, procede de la línea *Barbero de Utrera*-Murube.

CAFETERIA - BAR



**Don
DIEGO**

C/ Vega, 1 Tf: 36 01 36
VILLADIEGO (Burgos)

Pescadería

MAXI

Plaza de los Mártires
Teléfono 36 02 92
VILLADIEGO (BURGOS)

PANADERIA

HORNO DE LEÑA

MORALES

C/ Costanilla, 16 Tf. 36 01 03
Despacho: C/ Mayor, 21
VILLADIEGO (Burgos)

CURRO GOYA Y FRANCISCO ROMERO

Benjamín Bentura Remacha

De uno a otro hay dos siglos de diferencia, los dos siglos en los que se ha vivido, escrito, dibujado, esculpido y saboreado la moderna historia del toreo. Y los dos han sido, en uno u otro aspecto, dos piezas claves para entender este misterio, el misterio del toreo.

Es un misterio que no se puede desvelar pese a lo mucho que se ha pensado y escrito, filosofado o vilipendiado, porque hay dos cosas completamente indescifrables: el arte del hombre y la bravura del toro. Al hombre se le puede preguntar, pero los artistas

no son muy dados a manifestar sus sentimientos. Y si los cuentan a lo mejor se equivocan de medio a medio. ¿Y usted por qué tiene ese arte? Porque lo siento, porque lo llevo dentro. ¿Y cómo lo siento o lo lleva dentro? Aunque sean hijos del mismo padre y de la misma madre, no hay dos toreros iguales. Y menos, dos artistas que se parezcan.

Y al otro misterio no hay forma de hincarle el dicte del análisis. ¿Por qué los toros son bravos? Sabemos que ya no lo serían si los españoles no hubiéramos tenido la inspiración de crear la corrida de toros, pero todavía no se le ha podido preguntar al toro, como al artista, las razones de su embestir. Y aunque supieran y pudieran hablar no mejoraría la respuesta del hombre para explicar el arte.

Los misterios se multiplican en el examen de esta historia. Curro Goya fue un pintor que nació a mediados del siglo XVIII en el pueblo zaragozano de Fuentetodos, un pueblo en superlativo, como asegura don José Ortega y Gasset. Goya se vino a Zaragoza porque quería ser torero y en esta ciudad se acababa de construir su plaza de toros. Su maestro en las primeras correrías fue don Antonio Ebassun *Martincho*, que había nacido en otro pueblecico zaragozano y superlativo, en Farasdués, a quince kilómetros de Ejea de los Caballeros, capital de las Cinco Villas de Aragón. Y tuvimos suerte los aficionados a la pintura y al toreo. A Curro Goya no le entraba ese estilo recio y gimnástico de *Martincho*. "Así no puedo ser torero yo; me gusta el arte de los andaluces". Y se hizo amigo de



Pedro Romero, de *Pepe-Hillo* y *Costillares* El primero era el torero de la *jet* borbónica, el segundo, el José valentón, el del pueblo, y el tercero, el de los poetas.

El romero de entonces tenía olor y sabor a reciedumbre. Una amplia familia de toreros de Ronda que tuvo su origen en un *Curro Romero* patriarca. Pero la sensibilidad de Curro Goya no estaba de parte de estos tecnicismos, como no lo estaba de parte de las facultades de los toreros-pastores del bajo Pirineo. El ambiente

serrano de Ronda o el arisco de la Sierra de Santo Domingo no son ambientes muy propicios para las exquisiteces. Y el señor Goya era un exquisito, como bien lo demuestra en su gusto por las mujeres -¿quién no ha soñado con una maja como la desnuda?- y por los toreros. Por un torero de Sevilla. *Costillares*, entonces; *el Gallo*, después; *Cagancho*, antea-yer y el Romero de hoy, don Francisco Romero. Curro Goya y Romero. Ahí está la síntesis del misterio del arte de torear. Curro

Goya y Francisco Romero o Francisco Goya y *Curro Romero*.

Dos siglos de la historia del arte de torear. Piénselo, amigo lector, y agradézcame que, como soplo del Espíritu Santo, le haya llevado hasta el alma el pellizco del sentimiento. ¿Lo siente? Si no lo siente es que usted no ha nacido para esto. Mas le vale morir.

Benjamín Bentura Remacha es autor del libro El regreso a Zaragoza de Don Francisco El de los toros.

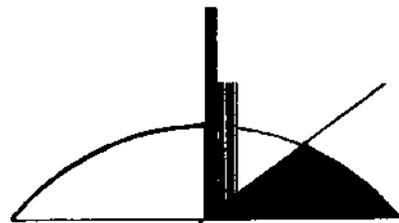
EN BURGOS:

SUPERBURGOS



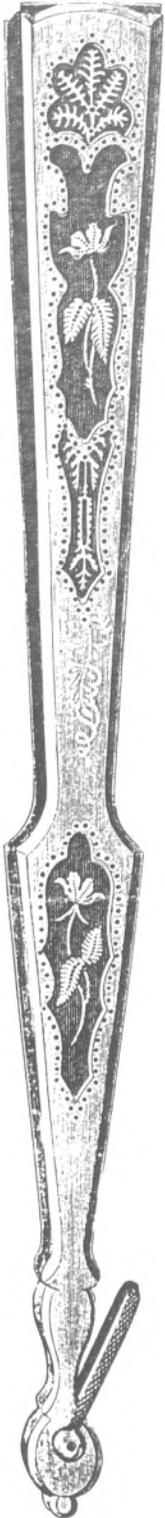
**EL SUPER DE RIO
VENA**

Teléfono: 23 31 11 (BURGOS)



cadocsa
empresa constructora

C/ Santa cruz, 12
Teléfono: (947) 26 88 34
BURGOS



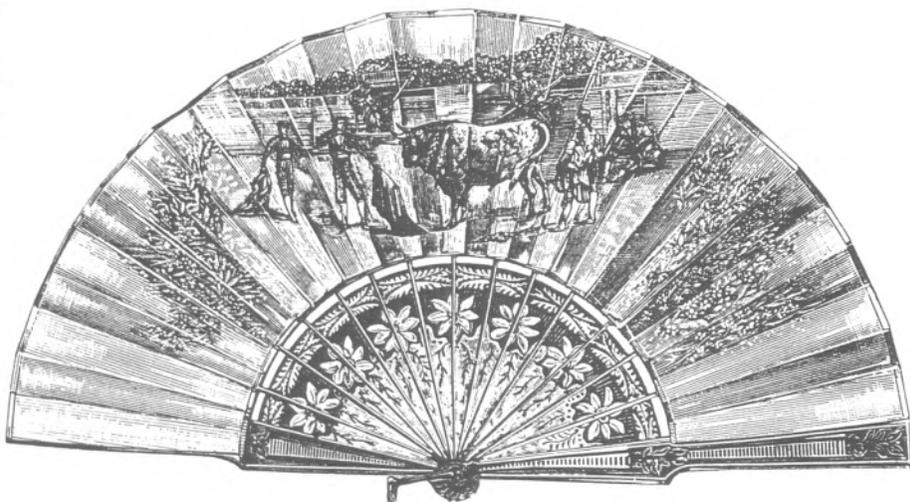
ABANICO

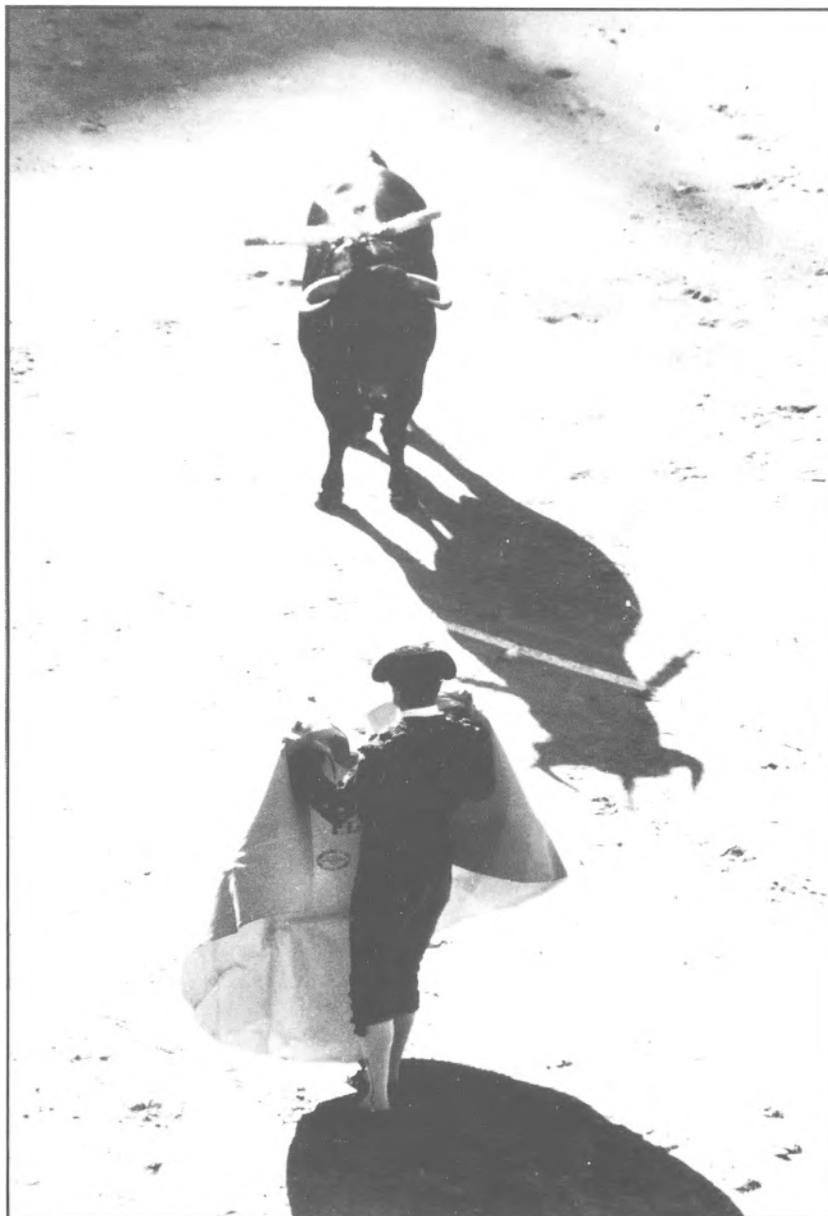
Daniel de Cullá

Ya en la Plaza
reconozco tu cuerpo
abierto al misterio de mujer, niña
de gracia peculiar inconfundible
y española.

Adorno en tus manos
abaniqueo de silencios
vestidos con tu ausencia, diestro
colmado de felicidad
en el vuelo cómplice de la espada
y el astado
agotando los nombres del amor.

Te multiplicas
en el aire persistente
de un pecho femenino a contrasueño
desbocado y pleno de achares
y belenes
apurando del viento su pasar incierto
lenta afirmación
de tus manos
ágil parpadeo sosteniendo un atardecer
de orillas calladas
de querencias encaramadas
a ese sueño que no ignoran
los amantes.





Toreo, sagrado ritmo de la matemática más pura, toreo, disciplina y perfección. En él todo está medido hasta la angustia y la misma muerte.
Torero. Héroe. Reloj. Héroe dentro de un tiempo medido, tiempo casi de compás musical. Héroe dentro de una estrecha regla de arte y de otra regla más estrecha aún de perdonar.

Federico García Lorca.

Viaje sin problemas con la Caja del Círculo.



*Viaje sin problemas
disponiendo de una amplia y
cómoda gama de servicios que la
Caja del Círculo le ofrece.*

*Servicios como los Cheques de
Viaje, los Cajeros Automáticos, la
Tarjeta 6000, el Servicio de
Intercambio (SICA), los Talones de
Gasolina y la Tarjeta de Impositor.*

*Beneficiese, en cualquier punto
de España, de la seguridad y
tranquilidad que da el ser cliente
de la Caja del Círculo.*



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DEL

CIRCULO CATOLICO